

MES DE MAYO

“Celebramos la fe encontrándonos en familia”

Querida familia que habitas en esta parroquia, recibe un saludo fraternal, paz y bien en Jesús.

“El matrimonio y la familia constituyen uno de los bienes más preciosos de la humanidad”. Con esta afirmación clara, comenzó el Papa San Juan Pablo II la Exhortación Apostólica sobre la misión de la familia en el mundo actual. Quiero compartir apartes de la carta que el Papa Francisco ha enviado a todas las familias del mundo con ocasión del encuentro mundial en Dublín, Irlanda el año entrante.



Invito a la familia para que comparta este mensaje el día que se congrega para celebrar el don de la madre en el hogar, resaltando su misión de educar en la fe y en el amor. Esta será una ocasión especial para celebrar la fe que recibimos en la familia.

“El Evangelio de la familia: alegría para mundo”

“Nos podríamos preguntar: ¿El Evangelio sigue siendo alegría para el mundo? Y también: ¿La familia sigue siendo una buena noticia para el mundo de hoy?”

¡Yo estoy seguro de que sí! Y este “sí” está firmemente fundado en el plan de Dios. El amor de Dios es su “sí” a toda la creación y al corazón de la misma, que es el hombre. Es el “sí” de Dios a la unión entre el hombre y la mujer, abierta a la vida y al servicio de ella en todas sus fases; es el “sí” y el compromiso de Dios con una humanidad a menudo herida, maltratada y dominada por la falta de amor. La familia, por lo tanto, es el “sí” del Dios Amor. Solamente partiendo del amor, la familia puede manifestar, difundir y regenerar el amor de Dios en el mundo. Sin amor no se puede vivir como hijos de Dios, como cónyuges, padres y hermanos.

Quiero hacer hincapié en la importancia de que las familias se pregunten a menudo si viven del amor, por el amor y en el amor. Esto significa concretamente darse, perdonarse, no perder la paciencia, anticiparse al otro, respetarse. ¡Cómo mejoraría la vida familiar si cada día se vivieran las tres sencillas palabras “permiso”, “gracias”, “lo siento”! Todos los días experimentamos la fragilidad y la debilidad, y por eso todos nosotros, familias y pastores, necesitamos una humildad renovada que plasme el deseo de formarnos, de educarnos y de ser educados, de ayudar y de ser ayudados, de acompañar, discernir e integrar a todos los hombres de buena voluntad.

Sueño con una Iglesia en salida, no autorreferente, una Iglesia que no pase lejos de las heridas del hombre, una Iglesia misericordiosa que anuncie el corazón de la revelación de Dios Amor que es la Misericordia. Es la misma misericordia que nos hace nuevos en el amor; y sabemos cuando las familias cristianas sean lugares de misericordia y testigos de misericordia”.

Feliz encuentro de la familia y que nuestro Padre Dios derrame abundantes bendiciones.